



Pentecostés 9

Propio 14 (C)

7 de agosto de 2022

LCR: Isaías 1:1, 10-20; Salmo 50:1-8, 23-24; Hebreos 11:1-3, 8-16; Lucas 12:32-40

Isaías 1:1, 10-20

La parte de Isaías de la que proviene esta lectura fue escrita antes del exilio de Babilonia y es parte de una serie de oráculos contra Judá y Jerusalén. Judá era la zona sur de lo que una vez fue el reino unido de Israel.

Las palabras de Dios al pueblo de Judá son difíciles de escuchar. El oráculo que predica Isaías compara a Judá y el culto del templo en Jerusalén con Sodoma y Gomorra, y Dios se niega a oír sus oraciones. Aunque Dios no tolera los pecados de Israel, sus ofrendas no tienen valor a la sombra de sus injusticias, hay una oportunidad para que restablezcan su relación, para volver al pacto.

Primero, Dios abre el camino para que los israelitas aprendan a hacer lo que le agrada a Dios: “Aprendan a obrar el bien; busquen el derecho, socorran al oprimido, defiendan al huérfano, protejan a la viuda” (1:17). Luego, Dios invita al pueblo a una conversación: “Discutamos” (1:18) se refiere a una argumentación razonada, no a una confrontación agresiva. Dios quiere llegar a la gente con las manos abiertas del perdón y los acompañará mientras tratan de lograrlo.

- En este pasaje, Isaías señala una desconexión entre la adoración del pueblo en el templo y lo que hacen fuera del templo. ¿Observa usted la misma desconexión en los cristianos? ¿Cuáles son algunos ejemplos de esto?
- ¿Qué podrían hacer los cristianos para cerrar las brechas entre los ideales expresados en la adoración y la vida que llevamos?

Salmo 50:1-8, 23-24

Este salmo continúa el tema del juicio de Dios, evidente en la lectura de Isaías. Dios llama a toda la creación como testigos de lo que parece ser un proceso judicial celestial, en el que se evalúa la rectitud del pueblo de Dios. Se hace referencia a sacrificios y ofrendas -en alusión a las prácticas de adoración del pueblo de Israel- concluyendo con la promesa de salvación para quienes ofrezcan “sacrificio de acción de gracias” (50:24).

Para los cristianos, la Eucaristía está íntimamente asociada con el Día de Acción de Gracias. Conocido como “El Gran Día de Acción de Gracias”, el Libro de Oración Común lo considera nuestro “principal acto de adoración cristiana en el Día del Señor y otras fiestas mayores” (LOC, p. 13). El lenguaje de nuestras oraciones eucarísticas usa las palabras “sacrificio”, “ofrenda” y “acción de gracias” con bastante liberalidad. Se nos anima a presentar nuestros corazones y cuerpos a Dios durante la Eucaristía. Muchas congregaciones celebran la Eucaristía semanalmente,

aunque durante los cierres impuestos como resultado del COVID-19, la mayoría de las congregaciones se abstuvieron.

- Este Salmo muestra que se está juzgando la adoración y el sacrificio. Si tuviéramos que imaginar a Dios viniendo a juzgar, ¿cómo evaluaría Dios nuestro “sacrificio de acción de gracias”?
- ¿Cómo podemos ofrecer nuestra adoración de una manera más positiva?

Hebreos 11:1-3, 8-16

En este pasaje de la carta a los hebreos, escuchamos la historia de Abraham y Sara presentada como una historia de fe en las promesas de Dios. Abraham y Sara, argumenta el escritor, confiaron en que las promesas de Dios se cumplirían en el tiempo de Dios. Estas palabras probablemente se escribieron dentro de los 50 años posteriores a la resurrección de Jesús y pretendían garantizar a quienes seguían la fe cristiana naciente que, si Abraham y Sara pudieron actuar con fe, confiando en que Dios prepararía una ciudad para ellos, los cristianos pueden inspirarse en ellos, y confiar en que la voluntad de Dios se desarrollará en el tiempo de Dios.

Ha pasado mucho tiempo desde que se escribieron estas palabras para tranquilizar a los cristianos del primer siglo. Todavía estamos esperando la revelación completa del reino de Dios en la tierra. Al igual que los descendientes de Abraham, muchas generaciones de cristianos “murieron en la fe sin haber recibido las promesas, pero de lejos las vieron y las saludaron” (v. 13).

- A veces, la idea de que las promesas de Dios se revelarían en el tiempo de Dios puede generar complacencia. Pero el autor de la carta a los hebreos argumenta que la fe de Abraham, Sara y su descendencia en las futuras promesas de Dios los mantuvo en movimiento. ¿Hay alguna promesa que espera que inspira su fe? ¿Cómo le inspira esa promesa?

Lucas 12:32-40

Esta lectura del Evangelio reúne los temas de confiar el futuro a Dios y a su juicio, evidente en las otras lecturas de hoy. El versículo “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (12:34) es uno de los versículos más conocidos de la Biblia; tal vez lo haya usted escuchado en una campaña de mayordomía. Pero esto viene después de los versículos sobre vender posesiones, dar limosnas y hacer bolsas que no se gasten, para almacenar el tesoro en el cielo. Puede tratarse de cambiar su certeza por la incertidumbre, confiar en lo que los reinos de la tierra pueden dar por lo que el reino de Dios puede traer.

Los versículos 35-39 tienen un sentido de urgencia: ¡estén preparados para el regreso del maestro! Jesús dice “enciendan sus lámparas” (35), “estén listos” (40). Hoy podríamos decir “¡mantenga el sonido de llamada encendido!” ¿Por qué? Porque no sabemos cuándo llegará el Hijo del Hombre (v. 40). ¿Para qué debemos estar preparados? “El reino” que es “el Padre de ustedes ha decidido darles el reino” (32).

- Esta lectura del Evangelio nos dice que estemos listos para la llegada del reino de Dios en una hora inesperada. ¿Qué imágenes le trae a la mente “el reino de Dios”? ¿Cómo describiría la vida en el reino de Dios?